

**La Educación Técnica y Profesional: su importancia para el crecimiento económico y el bienestar social del país**

**Autor: Dr. C. Juan Alberto Mena Lorenzo**

**Centro de procedencia: Universidad de Ciencias Pedagógicas "Rafael María de Mendive"**

Trabajar por lograr el crecimiento económico y el bienestar social del país también es problema de la Educación Técnica y Profesional cubana, responsable de la formación y desarrollo permanente de los profesionales de nivel medio. Elevar los niveles de productividad y competitividad en el marco de la introducción de nuevas tecnologías, la modificación de los procesos productivos y de las formas de organización del trabajo y los cambios en el orden económico, influyen directamente sobre esta educación y exige de ella transformaciones constantes.

Para una empresa, la incorporación de nuevas tecnologías de productos y procesos sólo significa aumento de productividad permanente y de largo plazo si están acompañados, e inclusive precedidos de profundos cambios en la forma de organización y en las relaciones laborales. Estas transformaciones modifican sustantivamente los desafíos que debe asumir la Educación Técnica y Profesional cubana y su institución educativa principal: la escuela politécnica, para formar y capacitar a los trabajadores; profesionales de nivel medio comprometidos con nuestra sociedad, con sus entidades laborales, con el trabajo y con la profesión en la que se desempeñen.

Tal vez uno de los más importantes y permanentes retos que tiene la ETP, lo constituye la necesidad de replantearse permanentemente nuevas metodologías y estrategias en función de los objetivos y contenidos que requiera la formación de los futuros profesionales. La definición de este concepto, utilizada por muchos años en el mundo, ha evolucionado. Hoy, a la Formación Profesional, además de la transmisión ordenada y sistemática de habilidades y hábitos, capacidades y de conocimientos tecnológicos, se le exige la inclusión de otras dimensiones como son las vinculadas a una cultura general e integral, del trabajo y la producción, en la perspectiva de un proceso de formación inicial y continua de los trabajadores.

Es preciso dejar claro que con independencia de las conceptualizaciones realizadas sobre las terminologías empleadas mundialmente para nombrar la formación de los trabajadores, en Cuba, tanto Educación Técnica y Profesional (ETP) como Formación Profesional (FP) tienen el mismo significado; de tal modo, utilizaremos las dos denominaciones.

Tanto la sociedad cubana como sus entidades laborales actuales exigen una formación que tenga en cuenta, además del desarrollo de las capacidades científico-profesionales, al hombre en su esencia; es decir, el desarrollo de toda su inteligencia y de sus sentimientos. El trabajador, en resumen, debe poseer polivalencia, adaptación, capacidad de relación y creatividad.

Si la ETP es terminal o no, sigue siendo una de las polémicas clásicas de esta compleja educación. Para no pocos la responsabilidad de la escuela politécnica culmina con el egreso del estudiante, después de vencer un currículo en una especialidad determinada, que lo forma profesionalmente para su desempeño sociolaboral; para otros el profesional de nivel medio necesita periódicamente recalificarse, actualizarse, reconvertirse o simplemente capacitarse en función de los continuos cambios y avances científico - técnicos que ocurren en el sector

productivo y(o) de servicios y le asignan esta responsabilidad también a la escuela politécnica.

¿Quién tiene la Razón? Particularmente, pensamos que ese no es el mayor problema a resolver en la ETP de los profesionales de nivel medio. La mayor preocupación sigue siendo garantizar que la misma responda al sistema sociolaboral cubano para y por el cual existe, y se transforme con él. Que sea capaz de adecuarse a las condiciones imperantes en sus entidades laborales y en la sociedad y a la evolución previsible de esas condiciones.

Sin embargo, la escuela politécnica debe ir más allá de las necesidades de preparación inicial y adaptación del futuro trabajador a la vida profesional y sus cambios; debe además, contribuir a la formación continua de la persona, de sus conocimientos, de sus habilidades, capacidades y valores, en esencia sus actitudes y aptitudes para la acción transformadora del contexto sociolaboral. Este desafío, representa preparar al ser humano para ejercer su derecho efectivo y permanente al trabajo, que no es otra cosa que, desde nuestro punto de vista, prepararlo para la vida.

En opinión de especialistas de diversos ámbitos como Guerra, Ibarrola y Gallart (1997); Nordenflycht (1998); Assenza (2000); Aragón y Castro Díaz Balart (2001); León Coro y Posada (2002); León García y Weinberg (2003); Abreu, Torres Pérez, Zapoznikow y Catalano (2004); Machado (2006), León Hernández y Mariscal (2007) entre otros muchos, la ETP actual no debe descuidar las características de la época contemporánea por su influencia en el modelo del profesional.

Así, la modelación del trabajador requiere, entre otros aspectos, el ajuste de los programas a las especificaciones de las ocupaciones; la capacitación continua de profesores y especialistas instructores de las entidades laborales; métodos de enseñanza y aprendizaje concebidos, a partir de sistemas flexibles e integradores y fundamentalmente renovados y eficaces en el vínculo educación - mundo laboral.

Este elemento adquiere tanta importancia en el presente siglo, que en la Conferencia General sobre ETP - 19ª sesión plenaria -, celebrada el 2 de noviembre de 2001 se consideró, que en virtud de los inmensos adelantos científicos, tecnológicos y socioeconómicos, ya logrados o previstos, que caracterizan este tiempo, y en particular de la mundialización y la revolución de las tecnologías de la información y la comunicación, es preciso una nueva orientación de la "enseñanza y formación técnica y profesional para todos a lo largo de toda la vida", con objeto de responder a la nueva exigencia de alcanzar los objetivos de una cultura de paz, un desarrollo sostenible y respetuoso del medio ambiente, la cohesión social y una ciudadanía mundial. Es decir, la ETP debe constituir un aspecto decisivo del proceso educativo en cualquier país.

Estas características imponen a la ETP una ampliación de su diapasón hacia la formación, el desarrollo, la identificación, la adopción de nuevos conocimientos, habilidades y valores profesionales, de actitudes y aptitudes compatibles con la sociedad y con el mercado laboral cubano. Exigen de la misma, que propicie una preparación más completa e integral de los trabajadores, sobre la base de enfoques sistémicos de carácter integrador en el campo del conocimiento. Su objetivo busca responder al desafío de identificar y construir nuevos ámbitos de aprendizajes, desde una perspectiva que permita al obrero una real capacidad de respuesta para asumir, reflexionar, valorar y actuar de manera cooperada sobre las diferentes situaciones profesionales que se le presenten y de ese modo, transformar las condiciones de vida para hacerlas más apropiadas tanto a sí mismo, como a su entorno social. Las entidades laborales, productivas o sencillamente el mundo laboral requieren profesionales con un conjunto de comportamientos positivos a

favor del trabajo y la profesión, capacidad para el análisis y toma de decisiones, relacionadas con plantear y resolver problemas y actuar de manera inteligente, creadora y crítica en determinadas situaciones profesionales.

En esencia, la ETP ganará en eficacia cuando fortalezca las capacidades para el desempeño de los trabajadores en mercados sociolaborales cada vez más complejos, exigentes e innovadores, lo que será posible si se garantiza la conversión del conocimiento aprendido en capacidades para poder usarlo, se convierte de hecho, en un factor estratégico para promover el crecimiento económico y el bienestar social del país.

Tanto las tendencias internacionales como las propias necesidades de la sociedad socialista cubana, imprimen un alto nivel de aspiración al encargo social asignado a la ETP.

Concretamente, la integralidad del trabajador se manifiesta a través de su desempeño. Esta dimensión, que ha sido trabajada por diversos autores, entre ellos: Codina y Sánchez (1998); Añorga (2000); Valiente (2001); González (2002); Santiesteban (2003); Torres Pérez, Chirino, Ludeña, Posada (2004) y Mena (2008), tiene en cuenta, el desempeño como actuación, manifestación, concreción, enfrentamiento, realización, práctica en un contexto determinado. Todos coinciden en que el desempeño no debe estar relacionado sólo con el desarrollo de capacidades para hacer algo, pues estas no implican necesariamente una actuación eficiente.

En este sentido, el incremento de la productividad debe ser fruto de la implantación de tecnologías de punta, más los nuevos métodos de organización del trabajo, la producción y la dirección. Para ello es preciso que el proceso laboral esté integrado al proceso de producción social. Es decir, en las nuevas formas de organización del trabajo (NFOT), se le da igual valor a lo técnico y a lo social.

Asumir estos criterios significa reconocer que el profesional competente trabaja, produce, se desempeña en función de la parte del objetivo social que le corresponde como miembro de la entidad laboral, la que será en esencia su propio objetivo social, su contribución como productor consciente, desde la actividad laboral, al desarrollo y protección de la sociedad en que vive; este proceso no se da ajeno a ella, sino como parte de la misma, lo que aumenta la connotación social de su desempeño profesional, imprimiéndole un fuerte significado sociolaboral. Dicho significado incluye la capacidad de valorarse como persona y saber valorar a los demás a partir de su capacidad de comunicación y del trabajo en equipo o lo que es igual, su convivencia sociolaboral.

Es innegable la importancia de la ETP para el crecimiento económico y el bienestar social del país. Pensar en la formación profesional de los recursos humanos de nivel medio (obreros) adecuada a las exigencias actuales de la sociedad y de las entidades laborales cubanas, exige tener presente un grupo de elementos de especial singularidad, dentro de los que no pueden faltar: el establecimiento de una formación profesional orientada hacia las demandas y necesidades sociolaborales; el conocimiento o definición con claridad de los fines y objetivos del proceso formativo; el desarrollo de un proceso de ETP continuo o permanente para la formación de obreros; la interrelación entre sus agencias educativas principales - escuela politécnica y entidad laboral - y la preparación, el completamiento y actualización permanente de sus recursos humanos y materiales.

## **Bibliografía**

- Abreu, R. (2004). Un modelo de la Pedagogía de la ETP en Cuba. Tesis Doctoral. La Habana. ISPEJV
- Aragón, A; Abreu, R; Assenza, V; Cuevas, C y Mora, D (2009). La Educación Técnica y Profesional. Intervenciones en el Simpósio 17, Congreso Pedagogía 2009. La Habana
- Assenza, V. (2009). "Competitividad es Productividad, con la Calidad del Capital Humano, su Educación y Formación Profesional". Intervención Especial. Simpósio 17, Congreso Pedagogía 2009.
- Castro, F. (1971). Conversación con estudiantes universitarios chilenos. En periódico "Grama", 13 de noviembre.
- Castro Díaz-Balart, F. (2001). Ciencia, innovación y futuro. La Habana: Ediciones Especiales, ICL.
- Cuba. (1975). Congreso del PCC. Tesis sobre política educacional. La Habana: Oficina de publicaciones del Consejo de Estado.
- Pérez Viera, O. (2006). Un sistema de capacitación para el desarrollo de la competencia comunicativa en los dirigentes de la Educación Técnica y Profesional. Tesis Doctoral. ISPETP
- Martí, J. (1976). Escritos sobre educación. La Habana: Ciencias Sociales.
- Mena, J. A. (2008). La apropiación de los contenidos profesionales por el bachiller técnico. Esencia del proceso de ETP continua del obrero. En revista "Mendive", No 17.
- Palacios, E. (1996). La escuela y el trabajo: ¿maridaje utópico? En La Factoría. 1. oct. 1996. Madrid.
- Patiño, M. R. (1996). Modelo de escuela politécnica cubana: Una realidad. La Habana: Pueblo y Educación
- UNESCO. (2001). Conferencia General sobre Enseñanza Técnica y Profesional, 19ª sesión plenaria, celebrada el 2 de noviembre.
- Weinberg, G. (2003). Modelos educativos en la historia de América latina. Serie teoría e historia de la educación. Buenos Aires: Vapelusz.
- Zapoznikow, W. (2004). Educar al ciudadano moderno: competencias y transformaciones en el mundo del trabajo. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.